

graznasen como urracas y que arremedasen á los patos y ansares; y luego que fué mandado empeçaron á graznar como tordos y como urracas y como patos y ansares, de lo qual los mexicanos leuataron gran risa y burla, y hasta el dia de oy los llaman graznadores y arrendadores¹ de aues marinas y tordos, con lo qual los afrentan, y el dia de oy ninguna vez riñen ni se desonran que no les den con esto en la cara. Al son destes graznidos mandó *Axayacatl* que fuese saqueado el tlattelulco, lo qual fué hecho en un punto y las casas rouadas de todo quanto en ellas auia, hasta llevar ollas y cántaros y platos y escudillas, y lo que no podian llevar lo hacian pedaços, procurando amedrentallos y escarmentallos para siempre. Desde aquel dia los hacian pechar y tributar y ir á las obras públicas y comunes, y hacíanlos ir con las cargas y mensajes á las partes que se ofrecian, especialmente á las guerras les hacian llevar el fardaje y bastimento á cuestras, auiendo sido libres hasta entonces de todo aquel trauaje y subsidio; y hacíanlos ir á la casa real á barrer y regar y acarrear agua y leña para el servicio real, y dauan de tantos á tantos dias guardas para el seruicio personal y las casas reales: traíanlos tan sugetos y avasallados que les dauan á entender el mal que auia hecho. A *Teconal*, mouedor desta rebelion, empararon y pusieron á la entrada del Tlatelulco para exemplo y escarmiento de los demas.

Fecho esto mandó el rey que aquella plaça y mercado que ellos ganaron, pues los tlattelulcas no tenian mas tierra, que fuese repartido entre los señores y que la parte que á cada uno cupiese, que de todos los tlattelulcas que allí hiciesen asiento, de todo lo que vendiesen les diesen alcauala, de cinco uno, y así se repartió la plaça entre todos, de donde cada uno cobraua alcauala de lo que en el lugar que le auia cauido se vendia.

Este primer tributo, que fué á los ochenta dias, no truxeron esclauos, como les auia sido mandado, y escusándose de no los auer podido auer, el rey y *Tlaccael* los reprendieron y en penitencia y castigo les mandaron que, hasta que otra cosa se les mandase, todos los grandes y principales de aquella parcialidad se quitasen las mantas ricas y usasen mantas viles de nequen, como gente vil y

¹ Probablemente—“arremedadores.”

apocada, y que no usasen çapatos, ni beçotes, ni orejeras, ni plumas galanas, ni saliesen al tianguetz ó mercado, ni se sentasen en las encrucijadas, ni á las casapuestas,¹ sino que, como mugeres, estuviesen recogidos en sus casas y que les turase esta penitencia y castigo hasta los ochenta dias del segundo tributo; los quales, PARA NO VERSE afrentados, se esforçaban y acudian á las guerras ciuiles que con Tlaxcala, Vexotzinco y Tlilihquitepec, Cholula, Çacatlan, tenian, de donde traian presos y esclauos para tributar, y así les quitauan aquellos entredichos que e contado, los quales, en faltándoles, eran tornados á poner. El fué tanta la pertinacia de los mexicanos, que hasta que los españoles vinieron á la tierra no les dexaron tornar á libertad ninguna, ni á tener templo particular, sino que acudiesen al de México; y así dice la ystoria questuvo hasta entonces lleno de yerba y de basura y caidas las paredes y dormitorios del.

CAPITULO XXXV.²

De cómo los de Tenantzinco pidieron socorro á los mexicanos contra los de Toluca y Matlatzinco, y de cómo se le envió y fueron destruidos.

En Toluca y Matlatzinco, que se cuenta sola una prouincia, reynauan ó eran caueça della dos señores muy valerosos y de mucha autoridad, que se llamauan el uno *Chimattecuhli*; éste regia la parcialidad de Toluca, y el otro se llamaua *Chalchihquiah*, el qual regia la parcialidad de los matlatzincas. El que era señor de Toluca tenia tres hijos muy valientes, moços atreuidos y osados para acometer qualquier cosa por ardua que fuese. En Tenantzinco gobernaua un señor que se llamaua *Teçoçomocli*, el qual tenia otros tres ó quatro hijos mançeuos, que no menos presumian de su gentileça y gallardía. Entre estos moços de ambas las partes empeçó á auer coxquillas y envidias y á tener entre ellos bandos y contiendas,

¹ Zaguanes.

² Véase la lámina 11ª part. 1ª.

todo fundado en niñerías y cosa, que aunque la historia las cuenta, por ser de tan poco momento y niñerías de indios no las cuento; pero es de sauer que los moços toluicanos amenaçauan muy á menudo á los de Tenantzinco, jurándoles el hacelles guerra y hacelles experimentar su valor y fuerças. El señor de Tenantzinco, agraviado desto, viendo que *Chimaltzin*¹ no iba á la mano á sus hijos y los reprendia, antes creyendo daua consentimiento á estos desafíos y bandos, determinó de buscar modo para castigar este atreuimiento, antes que le sucediese alguna desgracia: y fué, que tomando consejo con sus principales se fué á México él en persona, y puesto ante el rey *Axayacatl* le contó todo lo que con los señores de Toluca le pasaua y la mala vecindad que le hacian, corriéndole sus tierras y amenaçandolos muy á menudo; y que pues él era vasallo de la corona real de México, le suplicaua tomase aquella injuria por propia y le favoreciese y le prestase su ayuda contra ellos. El rey de México le consoló y honró todo lo que pudo y le prometió de le favorecer y defender de los de la prouincia de Toluca, y dióle una rodela y una espada y unas armas muy galanas, y mandóle estuuiere sobre auiso y aperceuido para quando él le auisase, con lo qual este señor se fué muy contento y alegre, entendiendo tenia hecho su negocio como deseaua, como en efeto le sucedió.

Ido *Teçoçomocli* á Tenantzinco, el rey de México *Axayacatl* estaua ocupado en edificar el lugar de la piedra del sol, la qual auian labrado por su mandado los canteros, muy curiosamente, esculpiedo en ella los valerosos mexicanos pasados y las guerras que vencieron y las prouincias remotas de las costas que ganaron, donde pasaron grandes trauajos, y los indios que de aquellas partes truxeron y sacrificaron en ella, la qual tenia en medio los rayos del sol y una pileta donde se degollauan los presos y una canal por donde se escurria la sangre.²

Tambien estaua ocupado en labrar la piedra famosa y grande, muy labrada, donde estauan esculpidas las figuras de los meses y años, dias y semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver, la

¹ El mismo que *Chimaltecutli*, substituida la terminacion *tecutli* (caballero ó señor) por la partícula reverencial *tzin*.

² Véase lo que respecto de esta piedra dije en la nota de la pág. 194.

qual piedra¹ muchos vimos y alcançamos en la plaça grande, junto á la acequia, la qual mandó enterrar el Illmo. y Rmo. Señor Don fray *Alonso de Montufar*, dignísimo arzobispo de México de felice memoria, por los grandes delitos que sobre ella se cometian de muertes. Tenia, pues, *Axayacatl* labradas estas dos piedras para mesas de sus sacrificios y oblaciones, y estaua edificando en lo alto del templo los lugares donde se auian de asentar, de lo qual tomó ocasion de atravesarse con los de Toluca y Matlatzinco, y fué, que luego que *Teçoçomocli* partió de México, envió sus mensageros á los dos señores de aquella prouincia, haciéndoles sauer cómo él auia edificado unas piezas en su templo y santuario para asentar las mesas de sus sacrificios, y que tenia necesidad de su favor; que luego le mandasen traer madera de cedro y de pino para cubrillas; no porque le faltase madera, pero fué consejo y industria de *Tlacaelel*, para tener ocasion y entrada para lo que pretendian.

Los mensageros fueron con esta demanda al señor de Toluca, el qual oido el mensage, no entendiendo la simulacion con que venian les respondió, parece que venís á mandarnos mas que á rogarnos: yo hablaré á mis principales y veré lo que les parece en lo que pedís; y haciendo junta y tomado parecer salió determinado, de comun consejo, que ellos no tenian en sus montes y pertenencias la madera que les pedian; que les perdonasen, que no la podian dar. Los mensageros volvieron con esta respuesta al Rey, el qual, airado, envió á llamar á *Tlacaelel*, al qual truxeron en unas andas encima de los hombros, porque era ya muy viejo, y llegado que fué, el rey le contó la respuesta de los de Toluca y Matlatzinco, el qual, con rostro sosegado, respondió: hijo, no te alborotes: as de sauer que antes de agora fuí de parecer, en tiempo de mi hermano *Monteçuma*, de que se sujetase esa prouincia por guerra, temiendo no se hiciese² con los de Mechoacan y nos diese algun sobre salto y sinsabor algun dia: veislo aquí lo que de no auellos sujetado sucede; el no querernos obedecer ni tenernos en nada, y tie-

¹ Trátase, segun parece, de la conocida con el nombre de *Calendario mexicano*, colocada hoy al pié del cubo de una de las torres de la Catedral. Descubrióse el 17 de Diciembre de 1790.—Gama da una noticia de la invencion, en su *Descripcion de las dos piedras*, etc., pág. 10 y siguientes.

² Coligase: *habiles* al *á* *mandar* *nos* *obedecer* *ni* *tenernos* *en* *nada*, *y* *tie-*

nen en parte raçon, pues emos disimulado con ellos; por tanto, valeroso mancebo, vea yo, antes que me muera, sujeta esa prouincia á la corona mexicana como las demas. El rey mandó luego llamar á su consejo de guerra y á los que tenian cargo y mando en ella, y díxoles que luego aperciuiesen sus gentes y todo lo necesario para ir á la prouincia de Toluca y Matlatzinco, y juntamente envió sus mensageros al rey de Tezcuco y á Tacuba rogándoles viniesen á México, que tenia que tratar con ellos un negocio de importancia. Los dos reyes vinieron á su llamado con todos los Señores de las prouincias cercanas, á los quales mandó aperciuiesen sus gentes, porque quería ir á castigar la inobediencia de los matlatzincas y traer gente de esclavos para hacer la estrena de las piedras y mesas del templo que auia hecho para sacrificios. Los reyes y señores dixerón les placia, y luego en llegando á sus tierras mandaron aperceuir sus gentes con toda la priesa posible.

El Señor de Tenantzinco en este tiempo no se dormia, antes aperciuiendo sus gentes, ya que estuvo á punto, dió la vuelta á México y halló que ya el rey estaua aperceuido, y venido ante él, besándole las manos á su modo, le pidió saliese el ejército porque ya no podia sufrir tantos oprobios como los matlatzincas le hacian; y así mandó el rey saliesen la gente de la ciudad y que se juntasen todos al tercer dia en un lugar que se llama Iztapaltetiltan: llegados allí envió el rey á decir á *Teçoçomocli*, Señor de Tenantzinco, cómo él y su gente auia llegado allí y asentado su Real, que pusiese su gente en ordenança y que á la hora que él alçase un farol de fuego en alto, que por la via del monte, con gran alarido de voces y silbos, acometiesen y quel acometeria por el camino que entraua á la ciudad y que los tomarian en medio; que por ninguna via ni manera consintiese matar ningun matlatzinca, sino que todos presos y á buen recado los guardasen, porque queria ensangrentar su templo y mesas del santuario, que auia hecho, con ellos y hacer una fiesta y sacrificio solene con la gente matlatzinca.

Teçoçomocli, oido el orden y industria de lo que auia de hacer, dixo así lo haria; y vueltos los mensageros el rey mandó armar muchas tiendas y aposentar á todos los principales de las prouincias y dar el recaudo necesario conforme á la calidad de sus per-

sonas, y mandó se aperciuiesen y pusiesen en orden los tezcucanos por sí, y los tepanecas por sí, y los chalcas por sí, y los xuchimilcas con toda la Chinampa por sí, poniendo á sus mexicanos siempre en delantera, porque así como en las vitorias lleuan la gloria y se les atribuia, aunque las demas naciones fuesen la principal causa, así siempre eran puestos en el mas peligroso lugar de la batalla y donde mostrasen su valor; y así este dia, para mas señalarse, tomó el camino real y á los demas mandó que cada prouincia tomase la senda que mas á su contento fuese. Puestos todos en orden salieron con la mesma ordenança hácia la ciudad, y llegados á un lugar que se dice *Cuazpanohuayan*,¹ descubrieron á los matlatzincas que venian en la mesma ordenanza, y adelantándose el Señor de Toluca con sus hijos y algunos señores, todos bien armados de coracas, á su modo, y espadas y rodela, y puestos como un tiro de piedra de los mexicanos, les dixerón: ¡ques esto, mexicanos! ¡á qué a sido vuestra venida, quién os fué á llamar! ¡venís á vender vuestras vidas! engañados debis de venir; no deueis de sauer el valor de los matlatzincas: alguna persona diuina os encaminó acá para que todos quedáredes acá: no sauis que no tenemos igual, ni hay fuerças que nos sobrepujen. Los mexicanos, oyendo estas palabras, casi como atemorizados los mas principales y generales de los ejércitos, pidieron al rey *Axayacatl* que hiciese una plática á todo el ejército, el qual, como era moço y de poca edad, no quiso por su propia persona hacella, pero encomendóla á los viejos ancianos que de su parte lo hiciesen; y estando él presente junto al retórico que hacia la plática, por dar autoridad á sus palabras, le dixo de esta manera:

Ilustres mexicanos, tezcucanos, tepanecas y chinampanecas y las quatro señorías de Culhuacan, Iztapalapan, Mexicatzinco y Vitzilopochco, que presentes estais y auis venido en favor de la corona real y ayudar á los tenantzincas; saued que sois aquí venidos al repartimiento y obra seruil de la muerte, y si no lo advertistes cuando salistes de vuestras casas y dexastes vuestras mugeres é hijos, advertidlo agora que la teneis presente y no se os hará nue-

¹ Parece debe leerse—*Cuauhpanohuayan*.